

CAPÍTULO TERCERO

INTEGRACIÓN MILITAR EN LA SOCIEDAD DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

INTEGRACIÓN MILITAR EN LA SOCIEDAD DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

El desarrollo de las "nuevas tecnologías", "tecnologías avanzadas", o "tecnologías emergentes", ha supuesto un impacto de tal magnitud sobre el modo de producir y comunicarse, que ha alterado el funcionamiento de la economía a escala mundial, introduciendo elementos nuevos en los equilibrios de los centros de poder, influyendo en las relaciones entre las grandes empresas y en las de éstas con los Gobiernos, y provocando importantes variaciones en la estructura ocupacional dentro de aquellos países en los que se han introducido de forma masiva.

La crisis económica parece estar en vías de clara superación, con un relanzamiento de la inversión, centrada en los sectores productores de nuevas tecnologías. El mercado mundial se reactiva, el empleo se va recuperando, y los Gobiernos de las grandes potencias tranquilizan a la opinión pública con acuerdos de reducción de un cierto tipo de armas nucleares.

Las tecnologías claves para estos cambios han sido la microelectrónica y la informática, cuyo desarrollo ha transformado la relación del hombre con su entorno. Lo esencial es la información, que se genera y procesa a gran velocidad, transmitiéndose también rápidamente por medio de las telecomunicaciones, produciéndose un acercamiento real entre los transmisores y los receptores, de tal forma que la capacidad de cada uno de ellos queda potenciada con las capacidades acumuladas de los demás, y la acelerada difusión de los mensajes emergentes.

Principales características e impactos socio-económicos

La investigación y el desarrollo de estas tecnologías marcan el paso de un tipo de producción basado en la cantidad a otro basado en la "calidad". Aumenta también la productividad, y, como consecuencia, se produce un abaratamiento de los costes.

La calidad de cada una de las partes del producto terminado puede ser mejorada independientemente del resto, pero influyendo en el equilibrio del conjunto, por lo que estos productos tienen una vida relativamente efímera. Sin embargo, otra consecuencia, en este caso positiva, es que esto ha provocado que haya un enorme intercambio de pequeñas partes mejoradas, que se incorporan a sistemas mayores, los cuales, a veces, han sido producidos por otros. Hay una estrecha interrelación entre las nuevas tecnologías: el desarrollo de cada una de ellas se alimenta del desarrollo de todas las demás. Como resultado, se ha creado un gran mercado internacional de compra y venta de tecnología, y todo lo que se descubre es rápidamente conocido, por lo que resulta difícil mantener secretos en cuanto a innovaciones.

Con frecuencia, las empresas localizan físicamente las diferentes fases del proceso productivo en regiones, e incluso en países, diferentes, por razones de mercado o acuerdos de cooperación. Esto es posible gracias a los avances técnicos en comunicaciones e información, que permiten una coordinación permanente entre los diversos lugares de emplazamiento de una empresa.

Esto influye no sólo en la economía, sino también en el mundo laboral. La importancia del trabajador se transforma, valorándose más la cualificación que sus exigencias salariales. Se requiere una formación universitaria de los cuadros técnicos, y una movilidad constante, de acuerdo con las demandas del mercado, y con los requisitos de formación permanente, que pueden exigir su trabajo a otros centros de investigación dentro y fuera de su país. Esto requiere también el conocimiento de varios idiomas, especialmente del inglés, que es el lenguaje informático universal (1).

En los países en que estas tecnologías se han implantado masivamente, se ha observado un cambio importante en la estructura ocupacional. Por una parte, se produce una concentración de puestos de trabajo altamente cualificados desde el punto de vista tecnológico, en tareas de mantenimiento de las mismas, como red de apoyo para su utilización. Y, por otro, un espectacular aumento del sector "servicios". De acuerdo con J. Stanback, "de todos los nuevos empleos añadidos a la tecnología economía estadounidense entre 1969 y 1976, el 90% lo fueron en servicios. De ellos, tan sólo el valor añadido de servicios de producción —financieros, fiscales, legales, comerciales, de

(1) Castells, M., Marrera, A., Casal, P., Nadal, J., Melero, J., Escario, P.: *Nuevas tecnologías, Economía y Sociedad en España*. Alianza Editorial. Madrid. 1986, pp. 554 a 565.

asesoramiento a empresas, y comunicaciones— iguala el valor añadido de la totalidad de la producción industrial del país". (2).

Influencia de las nuevas tecnologías sobre la defensa

En Occidente, el desarrollo de las nuevas tecnologías ha estado muy ligado a la defensa. El anuncio, en el año 1983, del entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, de que su país se disponía a desarrollar un sistema de defensa anti-misiles balísticos, para cuya realización se preveía un gran esfuerzo presupuestario en la investigación y desarrollo de la robótica, la microelectrónica, los supercomputadores, optrónica, láseres y haces de partículas, fue el comienzo de una preocupación general por no quedarse rezagados. Una buena parte del armamento convencional utilizado hasta esa fecha se quedaría obsoleto en comparación con la eficacia del que iba a producirse como resultado del tirón en Investigación y Desarrollo (I+D) de las tecnologías avanzadas.

La aparición del arma nuclear provocó, en su momento, una auténtica conmoción en el mundo de la defensa, en la forma de "hacer la guerra", y en las actitudes hacia el hecho mismo de "declarar" una guerra. La aplicación de las tecnologías avanzadas a la defensa también constituye un importantísimo elemento de innovación, con enormes repercusiones de tipo estratégico, que afectan al funcionamiento de las coaliciones militares y al rol de las armas nucleares.

En primer lugar, ha cambiado el concepto mismo de "arma", que se ha sustituido por el de "sistema de armas". Un sistema de armas implica: detección y obtención de las coordenadas del objetivo, transmisión y tratamiento de las informaciones recibidas, designación de los blancos, orden de tiro, y direccionalidad de la munición. En todo el proceso intervienen los radares, un sistema de cálculo y tratamiento de la información por diferentes modos, un tipo de munición que pueda ser guiada, y un sistema de guía con capacidad de corrección de la trayectoria, generalmente a base de infrarrojos, láser, o por radio.

Entre el 40 y el 90% del coste final de un sistema de armas moderno está integrado por elementos y conjuntos electrónicos y ópticos. El gasto en electrónica constituye: el 35% del coste de un moderno avión de combate; el 45% del coste de un misil; el 30% del valor de un buque —sin contar el armamento que transporte— y el 95% de los sistemas de comunicaciones (3).

Aunque hay una estrecha interconexión entre la importancia civil y la importancia militar de cada tipo de tecnología avanzada, hay algunas que tienen especial interés desde el punto de vista militar, como los sensores visibles e infrarrojos; la tecnología de ondas milimétricas, la tecnología avanzada

(2) Citado por Díaz J. A. y Castilla, A. en: *Ocio trabajo y nuevas tecnologías*. Ed. Fundesco. Madrid 1987. p. 20.

(3) Castells, M. y otros, *Ibidem*. cap. 4.

de materiales compuestos, los circuitos integrados de alta velocidad, la inteligencia artificial y la robótica (4). Pero la diferencia más importante no es la relativa a la mayor o menor utilización de un tipo de tecnología u otro, sino aquellos aspectos de su desarrollo que interesan más a uno u otro sector. En este sentido, es necesario resaltar el hecho de que lo más importante para el sector civil es la rentabilidad, mientras que el sector militar debe guiarse por criterios de "eficacia".

Debido a ello, otra consecuencia es que las instituciones responsables de la defensa participan también en las tareas de I+D de las tecnologías avanzadas, dedicándole una parte importante de sus presupuestos. De esta manera, se aseguran de que se trabaja sobre las áreas de su interés, y el aumento no se queda obsoleto, fenómeno que es característico de los productos realizados con este tipo de tecnologías. Por otra parte, esto implica la posibilidad de mantener un equipo de personal especializado con un entrenamiento de continua puesta al día. Este personal puede ser militar o civil.

El línea con lo anterior, es interesante la utilización de un "índice de equipamiento", propuesto por el equipo dirigido por M Castells, para medir el nivel de equipamiento material de unas FAS. Es el siguiente:

$$Iep. = \frac{\text{Presupuestos de Defensa} - \text{Gastos de personal}}{\text{Número de hombres de servicio}}$$

Cuanto mayor sea el *Iep.*, mejor equipadas estarán esas FAS.

En 1985, España tenía el índice de equipamiento menor de toda Europa —0,53—, seguida por Grecia —0,78—.

Cuadro 1.—*Los Iep. de otros países occidentales en la misma fecha.*

<i>Países con servicio militar obligatorio</i>	<i>Iep.</i>	<i>Países sin servicio militar obligatorio</i>
Austria.	1,09	
Bélgica.	1,25	
	5,25	Canadá.
España.	0,53	
	8,40	Estados Unidos.
Francia.	2,20	
	5,00	Gran Bretaña.
Grecia.	0,78	
Italia.	1,56	
Alemania Federal.	2,30	
Suecia.	2,56	

(4) Delpuch, J. F. *New technologies, the United States and Europe: Implication for Western Security and Economic Growth*, en *Atlantic Community Quarterly*, p. 52.

(5) Cuadro elaborado en base a los datos obtenidos de la p. 725 del libro citado en las notas 1 y 3, de Castells, M. y otros: y del cuadro 10,1, pp. 284 a 287, del *Anuario Reducido del SIPRI* edición castellana de FEPR, 1986.

Los índices del cuadro 1 nos indican que existe una tendencia, por parte de las naciones más poderosas, a reducir porcentualmente sus gastos en personal, a favor de los gastos en bienes de equipamiento. Evidentemente, no hay datos suficientes para definirse acerca de si un mayor *lep.* equivale, o no, a una mayor eficacia, aunque nos inclinamos a pensar que no necesariamente.

Aspectos estratégicos

La incorporación de las tecnologías avanzadas a la defensa ha alterado significativamente algunos aspectos de ésta, aunque se sigue manteniendo la doctrina de la "disuasión nuclear" a nivel internacional, y la "respuesta flexible" dentro de la Alianza Atlántica.

Algunos estrategas, sin embargo, consideran que los sistemas de armas inteligentes disminuyen considerablemente la necesidad hasta ahora sentida por algunos Gobiernos de disponer de un enorme arsenal de armas nucleares, al elevar el "umbral nuclear". Así M. Weinberger decía, en 1958: "las nuevas tecnologías aumentan la capacidad y la eficacia de las armas convencionales en tal medida que podremos reducir significativamente el empleo de armas nucleares que no sean las estratégicas" (6).

Esta opinión parece favorecer la retirada del armamento nuclear de carga pequeña, como el portado por los misiles *Pershing* y *Cruise*, y los SS-20, SS-21 y SS-22, tan fuertemente rechazados por la opinión pública de Europa Occidental.

En opinión de Yves Boyer (7), lo que queda profundamente alterado es el concepto de "campo de batalla". Clásicamente, en un enfrentamiento bélico había una primera línea de combate y una retaguardia. Ahora nos encontramos con una especie de campo ampliado, en el que no se distinguen bien el frente de la retaguardia. Esto se debe a la nueva estrategia de defensa propuesta por los Estados Unidos a la OTAN en 1982, conocida como "doctrina Rogers", por haber sido este general quien la explicó. En esencia, consiste en detectar y destruir objetivos situados en la retaguardia del enemigo, y que éste tuviera dispuestos para intervenir en caso de ser vencidas sus fuerzas de "primer escalón", o primera línea de combate. De esta manera, se pretende destruir la capacidad de recuperación del enemigo incluso antes de haber vencido a sus fuerzas situadas en la línea de contacto, que quedarían aisladas y sin refuerzos.

Dejando a un lado las implicaciones extremadamente negativas que esto puede tener para la población civil —al no haber un lugar fuera del "campo de batalla" en que pueda refugiarse una vez rotas las hostilidades— esto tiene también consecuencias en el terreno de la logística.

(6) Weinberger, M.: *Annual Report*, año fiscal 1985.

(7) Boyer, Y.: *Les nouvelles technologies en matière d'armes conventionnelles. Leurs implications stratégiques et politiques*. UNIDIR, Ginebra 1984.

Para poder realizar un tipo de defensa como el que se ha explicado anteriormente, se ha de tener la capacidad de "integrar" una serie de operaciones que requieren cada una por separado, y en mayor medida el proceso global, de una utilización masiva de las tecnologías avanzadas. El programa *Deep Interdiction* (Interdicción Profunda), por ejemplo, se compone de tres partes

- a) Un sistema de radar conjunto de vigilancia y adquisición de blancos, el JSTARS.
- b) Un sistema de cálculo y tratamiento de la información recibida, a base de ordenadores, que permite a los jefes militares conocer, en un tiempo real, el dispositivo enemigo detrás de la línea de combate, y seleccionar los objetivos que les interesa destruir para poder influir en el curso de la batalla. El JTF.
- c) Un misil que puede ser utilizado tanto por el Ejército de Tierra como por el de Aire, el JTACMS, para ejecutar los ataques en profundidad requeridos.

Una condición indispensable para poder realizar esto es "disponer de un mando eficaz y no interferible". En el tipo de guerras que se librarían con estos sistemas de armas, el mando se ejerce desde lo que se ha denominado el Comando, Control y Comunicación de la Información (C³-I). Es lo más importante de las operaciones militares, pues es el medio por el cual los jefes militares van a estar en condiciones de tomar y transmitir su decisiones. Implica la recepción de señales —obtenidas por medio de radar, reconocimientos aéreos, escuchas electrónicas, observadores situados en el campo, etc.— a través de múltiples canales de transmisión. En un segundo momento, el procesamiento e interpretación de estas informaciones, a través de supercomputadoras. Y, tras la toma de decisiones, la emisión de las órdenes concretas a los lugares adecuados. En el ataque, la actuación conjunta de los jefes de varias Armas del Ejército (en el caso del *Deep Interdiction*, de los de Tierra y Aire, pero en otros casos puede ser necesario incluir a la Marina), y en el caso de operaciones aliadas, de la convergencia logística entre los diferentes ejércitos aliados.

La mayor complicación se plantea al nivel del "diálogo" entre las múltiples conexiones necesarias para el buen funcionamiento del conjunto.

"Todo ello exige que todos los ejércitos implicados dispongan de los mismos medios de transmisión y tratamiento de la información, para asegurar su interconexión". Esta interconexión de tipo tecnológico ha de ser tratada con cautela, ya que puede empujar hacia una integración estratégica a un nivel mucho mayor del que jamás se ha conocido hasta la fecha (8).

La importancia de la cooperación

A través de todo lo expuesto anteriormente, podemos ver que la cooperación se ha convertido en un factor importante en el mundo de las tecnologías avanzadas.

(8) Boyer, Y. *Ibidem*, p. 33.

Por una parte, las características mismas de los productos de alta tecnología ya implican una fuerte conexión entre los diversos centros productores, debido al fenómeno de su "alta fragmentación", es decir, el hecho de que continuamente se produzcan mejoras en alguna de las partes del sistema, con la consecuente alteración del conjunto, y a lo que hemos denominado su "vida efímera".

Para el área específica de la defensa, vemos dos tipos principales de cooperación:

- a) Cooperación técnica entre los sectores civil y militar, tanto en las fases de investigación y desarrollo como en la de construcción de equipos, y, por supuesto, en la de mantenimiento.
- b) Cooperación técnica entre países con acuerdos de defensa..Muy especialmente, la cooperación intra-europea.

La cooperación puede ser muy útil en varios aspectos: para proteger a tecnologías emergentes en la fase de I+D a nivel nacional; para promover la innovación competitiva de los componentes del futuro; y para facilitar la utilización de los mejores disponibles en una coyuntura específica de guerra, al mismo tiempo que se reducen los gastos de personal en época de paz.

Posible impacto de todo lo anterior sobre la profesión militar

Como toda transformación en el modo de producción, la introducción de las tecnologías avanzadas ha tenido un efecto significativo sobre la estructura ocupacional de la población civil, observable en aquellos países en los cuales hace ya algunos años que el fenómeno se está produciendo.

Igualmente sucederá con el pequeño universo militar. Por lo tanto, y de acuerdo con los datos que hemos expuesto hasta aquí podemos prever que los cambios van a afectar de manera muy especial a:

- a) La estructura ocupacional dentro de las FAS.
- b) Estrechamiento de relaciones e intercambios con la industria civil y con las FAS de otros países.

Estructura ocupacional dentro de las FAS

AUMENTO PORCENTUAL DE PERSONAL ALTAMENTE CUALIFICADO

Una de las características de la sociedad de las tecnologías avanzadas es la supremacía de lo cualitativo frente a lo cuantitativo. Es de prever que un ejército que tenga que realizar las tareas especializadas de manejo de computadoras, sistemas de armas inteligentes, etc., exija la mayor parte de sus miembros "un alto nivel de especialización técnica". en los diversos escalones de manejo:

- a) Como "operadores del equipo". Para lo que, además, necesitarán un adiestramiento continuo, tanto dentro de España como en otros países, y tanto dentro de la institución de las FAS como en fábricas, universidades u otros centros de I+D.
- b) Para la importante red de apoyo, hace falta disponer de personal de "mantenimiento" cualificado, como ingenieros superiores, ingenieros técnicos y especialistas científicos variados. La mayor eficacia del armamento probablemente disminuirá las necesidades de fuerzas de combate, pero una parte de este personal tendrá que ser transferido a actividades de apoyo, especialmente a mantenimiento.
- c) Uno de los elementos más importantes de una posible guerra, en la actualidad, son las comunicaciones. Para atenderlas debidamente es necesario disponer de expertos en informática, radares, telecomunicaciones, satélites, etc.
- d) El alto nivel de cualificación también deberá de incluir el manejo de idiomas extranjeros, especialmente del inglés.

INCORPORACIÓN, EN PUESTOS DE RESPONSABILIDAD
DENTRO DEL ÁMBITO DE LA DEFENSA, DE SECTORES DE LA POBLACIÓN
TRADICIONALMENTE ALEJADOS DE ÉSTA: MUJERES CIVILES

La utilización de las tecnologías avanzadas disminuye la necesidad de una defensa "física" en el campo de batalla. En los enfrentamientos bélicos del futuro, ya no será tan importante el "heroísmo" como el buen manejo de la técnica. Especialmente a nivel de mando, ya que éste se ejercerá a distancia, manejando la información obtenida a través de las máquinas. Por lo tanto, para ascender dentro del Ejército ya no será tan importante la experiencia castrense acumulada, como la habilidad para programar computadores combinada con un buen conocimiento de la estrategia de las posibles reacciones del potencial enemigo, que se pueden adquirir en centros de formación especializados. Estos centros, por lo general, estarán adscritos a las instituciones responsables de la defensa, pero en ellos se puede dar cabida también a civiles con una alta cualificación, que estarán capacitados para asimilar las principales claves de funcionamiento en un período relativamente corto. Los civiles con experiencia diplomática y de relaciones exteriores probablemente podrán estar bien cualificados para este tipo de tareas. Igualmente, aunque para áreas diferentes, los expertos en electrónica e informática. Estos tipos de trabajos son también perfectamente asequibles a las mujeres —sin extremos aquí en la discusión de si este colectivo puede, o no, hacerse cargo de tareas que requieran un gran esfuerzo físico—, como sucedía con los ejércitos tradicionales.

De hecho, en la Marina norteamericana, hace ya años que las Unidades de investigación y desarrollo tienen a civiles como directores técnicos. Incluso se han tomado medidas para cualificar a sus civiles de manera que puedan ocupar puestos de responsabilidad en la organización. Éstas incluyen

rotación de tareas, y cursos de especialización en escuelas tales como el *War College* (Escuela de Guerra). Entre los oficiales de Marina se está estudiando el prestar mayor atención a aquellos que están especialmente preparados en el manejo de adquisición de material. Se prevé que estos oficiales pasen menos tiempo en alta mar y más en tierra, con lo que se haría una especie de distinción entre "marinos húmedos" y "marinos secos". No parece sorprendente que se pudiera incorporar a civiles dentro de los equipos de este grupo de "marinos secos". (9).

Respecto al tema de la incorporación de la mujer, debemos hacer notar que hasta la fecha, parece que su integración al Ejército se ha realizado de manera distinta a la que se ha previsto anteriormente. Un estudio sobre el tema, hecho en 1987 por Ellisworth y Soldwedel (10), sobre el tipo de puestos ocupados por las mujeres en el Ejército de los Estados Unidos demostraba que éstas estaban excesivamente representadas en las categorías militares de "personal sanitario", y "tareas administrativas", a lo largo que se añadía a nivel de oficiales, los de "inteligencia" y "aprovisionamiento y logística". Sin embargo, la presentación femenina está muy por debajo de la media en los puestos de "operaciones tácticas", "inteligencia y mantenimiento", "oficina general y puestos ejecutivos", así como en "reparación de equipo electrónico" y "reparación de equipo electrónico y mecánico". Es decir, que se observa una correspondencia entre aquellas profesiones que están reservadas más especialmente a la mujer dentro de la sociedad civil y los puestos que éstas ocupan dentro del Ejército.

Sin embargo, es de prever que su incorporación a otras tareas, especialmente aquellas que implican la utilización de modernos aparatos de tecnología avanzada, así como a los trabajos de I+D, vaya ampliándose en el futuro, al mismo tiempo que se vaya incrementando la incorporación de civiles que destaquen por sus conocimientos tecnológicos o de estrategia internacional.

Servicio militar obligatorio

De acuerdo con todo lo anteriormente visto, la cantidad de personal militar —profesional o no— presente en el campo de batalla, disminuirá en relación con el número de aquellos que estarán atendiendo a mantenimiento y operando el equipo sofisticado que se está utilizando. Por lo tanto, es fundamental asegurarse la alta cualificación de los que intervienen.

Además, las previsiones demográficas de aquí al año 2001 indican el predominio de una población de edad madura sobre la joven, siendo la edad media de unos 35 años (11).

(9) Colvard, J. E.: *Technological Transformation of Defence*, en *The Bureaucrat*. Primavera, p. 19.

(10) Ellisworth, E. W., y Soldwedel, B. J.: *Increasing Technological Employment Opportunities for Women in the Armed Forces*. En *Journal of Employment Counseling*, marzo, 1989, p. 21.

(11) Varios autores: *La Sociedad española en transformación. Escenarios para el año 2000*. Ed. Pablo Iglesias. Madrid, 1988. p. 18

Debido a ello, es posible que se proceda a cambios en el servicio militar obligatorio. En el caso de que se decida pasar a un servicio voluntario, será necesario crear algún tipo de incentivos, facilitando la reincorporación a la sociedad civil de quienes se hayan prestado a hacerlo, de manera que tengan alguna ventaja en su posterior reinserción al mundo laboral. Estos incentivos podrán orientarse de manera que se facilitará la incorporación en un tipo de trabajo civil que les ayudará a mantener los conocimientos recibidos durante la prestación voluntaria. En el caso de que se mantenga el servicio militar obligatorio, es posible que se transforme la prestación, con un período relativamente corto de instrucción en una edad similar a la requerida para el actual cumplimiento del servicio militar, y sucesivas llamadas a filas, por períodos breves de tiempo, en años posteriores, con objeto de proceder a una puesta al día de las habilidades requeridas.

De todas formas, conviene tener en cuenta que la actual tendencia de los Gobiernos a gastar grandes cantidades de dinero en la producción y adquisición de material bélico, combinada con el hecho de que hace varias décadas que no hay en occidente una guerra de defensa del propio país, ha provocado un curioso fenómeno en la población civil: para el ciudadano medio, la defensa va perdiendo su dimensión de sacrificio personal, para pasar, cada vez más, a pertenecer a la órbita de los impuestos. Esto puede influir en la actitud de los ciudadanos hacia el servicio militar obligatorio, y sus presiones políticas a favor, o en contra, de su mantenimiento.

Estrechamiento de relaciones e intercambios con la industria civil y con las FAS de otros países.

Este es un tema sobre el que ya hemos incidido a lo largo de los anteriores apartados. La investigación, fabricación, operación y mantenimiento, de las modernas armas, y de los sistemas de armas, requieren de una constante colaboración entre las industrias dedicadas fundamentalmente a productos y las que fabrican material bélico. También resulta completamente indispensable que se mantenga una relación operativa entre los expertos de las FAS y los investigadores civiles, así como con sus centros de investigación, universidades, etc. Hay que prever la posibilidad del intercambio de especialistas, para períodos más o menos prolongados, entre el Ministerio de Defensa y estos centros. Y no sólo dentro del propio país, sino también con el extranjero.

Por otra parte, las estrategias de defensa que se han estudiado o propuesto en el seno de la Alianza Atlántica parecen requerir de un nivel alto de correspondencia en los sistemas de armas, por no hablar de otros aspectos más controvertidos. A esto hay que añadir los altísimos costes de las armas modernas. Por todo ello, la tendencia lógica será ir hacia la cooperación técnica creciente, tanto a nivel de investigación como de fabricación, y al de intercambio de especialistas, entre las FAS de naciones aliadas.

Todo lo anterior redundará en una reducción cuantitativa de las FAS profesionales, equilibrada por el aumento de calidad y la incorporación de civiles. Lo que probablemente tendrá como consecuencia una importante mejora de su prestigio social, en relación directa con el aumento de cualificación y profesionalización de sus miembros.